

"El Correspondiente de París."

(Hoja autógrafa semanal para el servicio de la prensa americana.)

Redacc. y Admón: 37 y 19 rue Maubeuge  
Paris.

Año I. - Núm. 34.

Paris 23 de Diciembre de 1888.

Sumario. - Ojeada a la situación: Los oportunistas en el Senado. El asunto de Panamá. - En el Soudan: Noticias contradictorias sobre Stanley. Una victoria (de los ingleses). - Los libros y el teatro. - Asuntos financieros: las minas de Venezuela. - Alcance de noticias.

La semana que fine hoy se ha señalado por una solemnidad parlamentaria en el Senado, que a la vez debe considerarse como un acto político de verdadera importancia. Tratabase de abrir la discusión de la ley general del presupuesto del Estado correspondiente al próximo ejercicio de 1889; pero en realidad lo que se hizo fue iniciar un debate puro y exclusivamente político con el doble objeto, por parte de los iniciadores, de hacer ciertos avances a la Derecha monárquica para ver si se deja que - rer en las próximas elecciones, y de amenazar la autoridad del gabinete a los ojos del país, acelerando su desprestigio y su caída.

El héroe de esa jornada parlamentaria lo fue el senador ultra-oportunista (ultra-moderado, mejor diríamos) Mr. Challe-mel-Lacour, que de antiguo venia alimentando propósitos de lanzarse a fondo contra el ministerio en razón a la política de "agitación y esterilidad" que, en su concepto, éste representa por su significación y tendencias puramente radicales.

Cuando el honorable senador por las Bocas del Rodano subió a la tribuna para exponer su interpelación o, por mejor decir, un requisitorio contra el Gobierno, produjo un vivo movimiento de atención en todo el Senado, lo cual no sorprendió a nadie, y viene a nosotros, que de antiguo conocemos a Mr. Challe-mel-Lacour por la oratoria nerviosa e incisiva - rayando a veces en la grandilocuencia - que le distingue. Esta vez aun - es justo confesarlo - Mr. Challe-mel mostrose de todo en todo digno de su fama; y dejaríamos de ser imparciales si desconociéramos que, bajo el punto de vista puramente oratorio, el éxito que obtuvo en la sesión a que hacemos referencia fue tan grande como legítimo.

Bajo el punto de vista político, nuestra independencia

y nuestra imparcialidad nos obligan a consignar que el distinguido orador oportunista no estuvo de un modo tan acertado, sin que con ello pretendamos decir que su discurso no contenga quizá algunas provechosas enseñanzas. Bastará insinuar que el programa desarrollado en la tribuna por el honorable senador de la Derecha republicana es el del oportunismo más estrecho y más retrógrado. Sabían de antemano que, preparado hacia tiempo ese discurso, el conjunto de su lenguaje resultaría tal vez demasiado disperso, no faltando quien entendía ser una falta de habilidad hacer en estos momentos una carga a fondo contra el ministerio, el cual, como saben nuestros lectores, se dispone a presentar un proyecto de modificación electoral conforme en un todo con los puntos de mira de los oportunistas; pero Mr. Challemel-Lacour, dejándose llevar por la natural acovetividad de su nervioso y batallador temperamento, hizo algo más que dar un tono de acrimonia a su lenguaje, y pasando por encima de toda clase de conveniencias partió resueltamente en guerra contra el actual Gobierno y se lanzó a hacer el proceso de la política radical, más que con vehemencia, con verdadera, con inimitada violencia.

Y sucedió que Mr. Challemel-Lacour, en su furor de acovetividad contra los radicales, fue más allá de lo que quizá se proponía - o de lo que quizá esperaban de él sus propios amigos - y así ha resultado su discurso, más que un capítulo concreto de cargos contra el gabinete radical, un requisitorio formal e indiscreto contra la República y contra todo el partido republicano. "Hemos ido demasiado aprisa y demasiado lejos" exclamaba el elocuente orador oportunista, y este reproche - que, como es natural, los senadores monárquicos acogieron con frialdad y entusiasmo - lo mismo se dirige a la obra económica o financiera que a la obra puramente política de la República.

Y aquí podríamos preguntar, ampliando las breves pero categóricas frases con que le contestó el presidente del Consejo de ministros: ¿cómo se explica, pues, que Mr. Challemel-Lacour y sus amigos - los cuales, no solamente no han combatido jamás ninguna de las medidas más o menos reformistas de los gobiernos republicanos que se han ido sucediendo, sino que desde el poder las han propuesto, defendido y ejecutado -; cómo se explica, decíamos, que hayan esperado a que el poder haya pasado a otras manos para aperebirse de que la República había falseado su camino, como pretenden, y para trazar a los radicales un programa de verdadero retroceso? ¿con qué autoridad, habiendo tenido ellos el poder durante diez años casi sin interrupción, pueden decir hoy ante el país que son las locuras y las inconsecuencias del

partido radical las que ponen en peligro a la República? ¿Es que, por ventura, ese proceso no se vuelve de recho contra ellos mismos? ¿Hay más aun: ¿cómo no se aperciben de que discursos como el que examinamos - los cuales, resuenan lugubremente y parecen el toque funeral de la República; penetran en las campañas, en los talleres, en las mismas Cancillerías para no comprender a los electores y a las potencias extranjeras como los hombres más honorables del partido republicano andan descorazonados y consideran casi la caída de la República como próxima e inevitable - cómo no advierten que semejantes discursos hacen, tanto en el interior como en el exterior, mucho más daño a la República que el que pudieran hacerle las faltas más enormes o las mayores torpezas? Perseguidos por el espectro del boulangismo, no ven - como ya hemos tenido ocasión de demostrarlo diferentes veces en el curso de nuestras crónicas - que al prestar toda su atención hacia los pretendidos complots cesarinas, orientando toda su política contra ese peligro supuesto o imaginario, presentando ellos mismos a los ojos del país los progresos de esta corriente, hacen más, mucho más en favor del boulangismo que las mismas promesas del general Boulanger y de los acólitos más o menos entusiastas o fanáticos que le siguen, apoyan y secundan.

Resumen de ese desdichado acto parlamentario perpetrado por Mr. Challemel-Lacour con gran regocijo de monárquicos y boulangistas: un nuevo golpe de piqueta contra las actuales instituciones, y una torpeza más que señalar entre las muchas cometidas en estos últimos tiempos por los oportunistas.

\*\*\*

El asunto de Panamá, que tan mal cariz presentaba al terminar nuestra crónica anterior, continúa preocupando todos los ánimos. No hay nadie que deje de preguntarse a la hora presente en este país, qué es lo que va a ser en adelante de esa grande empresa y cual es la suerte que aguarda a los accionistas y obligacionistas que hasta los últimos momentos han venido sosteniéndola y empujándola para llegar al coronamiento de la gigantesca obra emprendida.

Si nuestros informes son exactos, como creemos, podemos afirmar a este propósito que ninguna resolución de carácter decisivo se ha tomado todavía, y quizá se pasará bastante tiempo aun antes que este importante problema quede definitivamente resuelto. - Ante todo, los administradores provisionales de la Compañía deben ocuparse y preocuparse de asegurar la continuación

de los trabajos. A tal efecto, sabemos que se proponen contratar un empréstito de 30 millones, que sería garantido por las acciones del ferrocarril de Panamá, las cuales pertenecen a la Compañía del mismo nombre. Los gastos diarios que comporta la ejecución de los trabajos elevanse a 700.000 francos, o sea 15 millones por mes. Reduciríanse estos gastos a 10 millones, y con esto se obtendría que el producto del empréstito sobre el camino de hierro permitiría atender a la continuación de los trabajos, sin interrupción, durante tres meses.

En el transcurso de este tiempo, una comisión de ingenieros sería enviada a Panamá para estudiar sobre el terreno la situación real de la empresa. Si los resultados de dicho estudio fueren los que todo el mundo presume, es decir, si estuviesen todos en todo conformes con los datos y noticias publicados por la Compañía de Panamá y con sus previsiones, formaríase entonces, con el concurso de los grandes establecimientos de crédito, una sociedad que se encargaría de la terminación del Canal, reservando un interés sobre los beneficios, sino a los accionistas, a lo menos a los obligacionistas.

Tales son los proyectos que se proponen los administradores provisionales someter a la deliberación de una próxima Asamblea general de accionistas y obligacionistas de la Compañía.

Por lo que respecta al voto emitido el penúltimo sábado en la Cámara de Diputados, ha producido en todas las provincias de Francia, y aun en el extranjero, deplorabilísimo efecto. Mr. De Lesseps ha recibido, y está recibiendo todos los días, millares de cartas procedentes de todos los puntos de la nación, animándole más que nunca en su patriótica empresa, comprometiéndose a ayudarle con todos los recursos de que los firmantes pueden disponer para llevarla a feliz término, y pidiéndole que convoque con urgencia a los accionistas todos para escogitar con ellos el modo de hacer frente al conflicto.

Ultimamente ha tenido lugar en esta capital, en la calle de Cammartin - Coude, se hallan establecidas las oficinas de la Compañía - una imponente manifestación compuesta de personas de ambos sexos pertenecientes a todas las clases de la sociedad, desde la dama más encopetada al último y más modesto de los obreros, con el mismo objeto de pedir una reunión general de accionistas bajo la plausible idea de animar a la Compañía en la dolorosa crisis que atraviesa.

Debido a una y otra cosa es por lo que los administradores provisionales han creído conveniente convocar en un plazo

muy próximo la asamblea general à que antes nos referíamos. ¿O  
 ¿Oavía queda, pues, alguna esperanza. ¿Guerrá y podrá la Com-  
 panía salir en bien, Del espantoso conflicto en que se halla su-  
 mida? ¿Guerrá acreditar en ella la verdad que se encierra en  
 la antigua Divisa de Paris Fluctuat nec mergitur...?

\* \* \*

Los asuntos del Soudan han proporcionado esta semana  
 un buen contingente de noticias à la prensa. — Desde luego, el  
 propósito de la supuesta captura de Emin-Pachá y de Stanley por  
 los derviches, los periódicos nos han dado una ampliación de las  
 contenidas en el mensaje dirigido por Osman-Digma al general en  
 jefe de las tropas inglesas de Souakin.

El Mahdi escribió - parece - à Osman-Digma diciéndole que  
 había enviado algunos steamers à la provincia del Ecuador bajo el  
 mando de Osman-Saleh, quien llegó à Lado el 11 del último Octu-  
 bre. En dicho punto las tropas de Emin-Pachá, que se habían su-  
 blevado contra él, entregáronle à Osman-Saleh, al propio tiempo  
 que à un viajero blanco llamado Stanley (sic). Los dos esta-  
 ban cargados de cadenas. Osman-Saleh los envió al Mahdi, quien  
 les recibió con benevolencia. — Y aquí concluyen todas las noti-  
 cias que se refieren directamente al célebre explorador.

En Souakin, à pesar de todo, se duda todavía acerca de ese  
 pretendido cautiverio de Emin-Pachá y de Stanley. Observan al-  
 gunos - y no sin razón - que si las provincias ecuatoriales hubie-  
 sen realmente caído en poder del Mahdi, el suceso sería conocido  
 en Tokar y el rumor del desastre se habría extendido hasta el litoral.  
 Posteriormente el rey Leopoldo de Bélgica ha recibido un telégra-  
 ma asegurándole que todo lo referente à la captura de Stanley es  
 pura fábula inventada por Osman-Digma con secretos fines, lo  
 cual, después de todo, no nos causaría gran sorpresa, pues no  
 es esta la primera vez que se nos ha dado como cierta, ciertísi-  
 ma, la noticia de la captura y aun de la muerte del intrépido  
 explorador, que gozaba de cabal ~~salud~~ salud y de perfecta liber-  
 tad, todo con propósitos aviesos y segundas intenciones.

\* \* \*

Por lo que respecta à la campaña de los mahdistas contra  
 los ingleses del Soudan, la semana ha registrado una brillante vic-  
 toria de estos últimos contra los primeros, que merece consignar-  
 se, porque ella podría ser el comienzo de una serie de desastres  
 para las tropas del terrible Mahdi, cuya expulsión definitiva  
 de Souakin y de toda aquella extensa región soudanesa implica-  
 ría ciertamente un gran paso en favor de la causa de la civili-  
 zación y del progreso. — Nos referimos à la brillante salida

operada por el general Grenfell al frente del grueso de las tropas de la guarnición de Souakim, el día 20 del actual, conquistando por asalto los reductos y trincheras que servían de guarida a los sitiadores de la plaza, arrojándoles a muchos kilómetros de la misma y poniéndoles en completa dispersión y derrota.

Dadas las condiciones de carácter y el temperamento del Mahdi no es difícil que, una vez reunido de este primer descalabro, y organizadas de nuevo sus dispersas tropas, se presente nuevamente, ~~en~~ con esa tenacidad africana que posee en grado superlativo, a disputar su presa a los ingleses; pero entretanto estos tienen la fuerza moral con ellos, lo cual constituye por sí solo una grande y positiva victoria. — Por lo demás, es inútil decir con cuanto entusiasmo se recibió en Inglaterra la noticia del levantamiento del sitio de Souakim, sobre cuya suerte todo el mundo empezaba a hacer ya toda clase de pronósticos reservados recordando la suerte desgraciada de Kartoum, tumba del general Gordon y de la mayor parte de sus mejores soldados.

\* \* \*

Los libros que se han publicado en Paris durante la última semana! Si quisiéramos enumerarlos, no tendríamos espacio suficiente con el que necesitamos para llenar toda nuestra crónica. En esta época del año, es decir, en las aproximaciones de la Noél (Navidad) y del año nuevo, los editores parisienses acostumbran siempre a excederse a sí mismos; pero nunca habíamos visto como estos días una aglomeración tan grande de libros, Détrennes (aguinaldos). ¿Son buenos todos? ¿Tienen valor literario muchos? — Difícilmente podríamos contestar a estas preguntas: lo que sí podemos afirmar a nuestros lectores es que en su inmensa mayoría llenan por completo el objeto a que están destinados: el de instruir y deleitar a la infancia. Citemos de paso, entre otros: "dos años de vacaciones" de J. Verne; "Los proscritos de la tierra" de St. Laurie; "Aventuras extraordinarias" de un sabio ruso, con un precioso prólogo de Flammarion, y "Las primeras civilizaciones" de Gustavo Le Bon.

Del teatro hablaremos, porque vale la pena, en nuestra próxima correspondencia.

\* \* \*

Bajo el punto de vista financiero, debemos registrar una noticia de interés para Venezuela. Según tenemos entendido, un importante grupo financiero ha tomado a su cargo la construcción y explotación del ferrocarril del Orinoco al territorio de Guayana. Este grupo, que es franco-español, lo constituyen la sociedad Crédito Mobilier; Jvo Bosch, banquero de Paris y el Banco General de Madrid. — Semejante hecho es de inmensa trascendencia para aquel distrito minero venezolano, máxime cuando la explotación de los indicados territorios, difícil hasta hoy por el coste excesivo de transportes, presentará en lo sucesivo grandísimas facilidades. En efecto, todos los que conocen dichas regiones mineras saben que el transporte de cada tonelada desde el Orinoco al Guayana se eleva hoy a 700 francos próximamente, al paso que, el día que quede construido el ferrocarril de referencia, el coste excederá apenas de 100 fr. por tonelada. De suerte que cuando esto sea un hecho, los 150 kilom. que median entre Guayana y el Orinoco y que hasta ahora se han andado con mulos, se recorrerán con auxilio de la locomotora en un lapso de tiempo de 8 horas, quedando así asegurado el porvenir de los habitantes de aquellos territorios mineros. Arturo Vinardell Roig.

Alcance de noticias. — (Berlín, 23) Afirmase en anteriores ejemplares que Mr. de Bismarck había declarado que se retiraba de la dirección de los negocios en 1.º de Enero; pero que el emperador se la república que se repartía en funciones hasta Parana.